La Florida: Ancianos en peligro

26/02/2016

Agregó que su personal está por debajo de las necesidades y además le pagan mal, mientras el negocio de cuidarlos es de miles de millones de dólares.

Para examinar la crisis, esta semana el alcalde de Miami, Tomás Regalado, instaló una mesa redonda.

En esta hubo expertos y asistentes de personas de la tercera edad que radican en la ciudad.

Dadas las numerosas irregularidades existentes, Regalado anunció que propondrá una resolución para obligar a los directivos de ese tipo de casas a rendir informes sobre su actividad.

También, que comiencen a tener mayor supervisión por parte de las autoridades, así como presten un servicio de mayor calidad.

El anuncio de Regalado igualmente prometió los “salarios dignos” que hoy, según dijo, no tienen los encargados de atender a esos ancianos.

Brian Lee, presidente de la Families for better Care (Familias por un mejor Cuidado), afirmó a la prensa que dos hechos demuestran la crisis que encara la atención “a los viejos en la Florida”.

El primero es que allí uno de cada cinco hogares para adultos mayores está en la lista de vigilancia del Estado, lo que permite a las autoridades monitorear esos centros de atención.

En el municipio Miami-Dade la situación es aún más grave, porque uno de cada tres de esos establecimientos está en la misma lista.

Ese detalle no es conocido ampliamente y el año pasado 39 de esas instalaciones fueron incluidas en la referida variante de lista negra.

¿Quiénes son agregados a esa categoría? Lugares donde han sucedido cosas terribles o hay un patrón de problemas crónicos no solubles.

En segundo lugar, hace casi un quinquenio, recordó Brian Lee, hubo un conjunto de informes devenidos “impresionantes radiografías del “estado de postración de los viejos” en la Florida.

Aquel escándalo no duró mucho, escribió el periodista Sergio Otálora, se limitaron a declarar una virtual emergencia y llamaron a tomar medidas que nadie controló.

Pero la ley que nació de todo el escándalo solo sirvió para beneficiar a quienes negocian con los de la tercera edad.

Incluso, denunció Brian Lee, llegaron a reducir las frecuencias en las inspecciones de los lugares donde se atienden ancianos.

Así funciona la democracia en suelo floridano, pálida y diminuta muestra de la que existe en Estados Unidos.